

## Salamanca: espacio virtual físico y geográfico



Luis Cestero  
Director Senior de Neoris

**E**stamos inmersos en un periodo donde determinadas iniciativas de la “Sociedad de la Información” brillan con luz propia y el concepto de “ciudad digital” está en las primeras posiciones del ranking. ¿Por qué?

La respuesta es sencilla. La novedad es que se trata de un concepto que afecta de lleno a la totalidad de ciudadanos por el simple hecho de vivir en su entorno social, afectando al plano personal, familiar y de relación con otros individuos y comunidades.

No obstante, la realidad nos muestra que los intentos de crear ciudades digitales no están siendo exitosos, y la paradoja es que no lo están siendo ni por falta de recursos económicos (cientos de millones de euros invertidos), ni tecnológicos (primera vez que existe tecnología suficiente con las 3 b(s) –buena, bonita y barata-), ni siquiera por falta de interés político (intentos de diferentes signo político o escenario geográfico). Es más, incluso a nivel mundial tampoco hay éxitos relevantes entre las 800 ciudades que se auto catalogan como “ciudades digitales”. Entonces, ¿qué está fallando?

La experiencia nos dicta que, como siempre, ha faltado quizás un poco de tranquilidad para su análisis y un mucho de sentido común. A la hora de abordarlo, hay preguntas

interesantes que cabría hacerse como ¿QUÉ ES UNA CIUDAD?, ¿DE QUIEN ES LA CIUDAD?, ¿DE DONDE VIENE Y HACIA DONDE VA? Entre otras....

Nos atrevemos a dar una definición de una ciudad como: “...un área relativamente grande, densa, y permanente, formada por individuos socialmente heterogéneos...”.

Como reflexión, me pregunto si alguien ha intentado desarrollar iniciativas basadas en normas y modelos predefinidos sobre una población heterogénea con libertad de elección. Pues bien, esta es una explicación de los fracasos sistemáticos. En el caso español se ha intentado asimilar proyectos de e-government locales (por otro lado necesarios) con ciudades digitales y al igual que una ciudad no es sólo su gobierno local, un portal del ayuntamiento aunque sea muy completo no se extiende sobre la totalidad de actores que intervienen.

Si a esto añadimos que cada ciudad es diferente, tiene su propia historia, sus puntos de encuentro y de

referencia (monumentos, zonas, equipamientos), sus intereses, etc. se explica que sea necesario contextualizar muy bien una ciudad para poder ofrecer proyectos atractivos a sus diferentes comunidades (económicas, sociales, culturales, etc.), sugiriendo hacer el ejercicio de analizar la evolución de sus pilares básicos:

- Qué conjunto de normas, definen y regulan las interacciones
- Qué promotores y comunidades clave impulsan su crecimiento
- Y con qué infraestructuras de partida cuenta

Atendiendo a todo lo anterior, podemos definir una ciudad digital como:

“...aquél espacio virtual en el que las personas, en comunidades, pueden actuar recíprocamente y compartir conocimiento, experiencias, e intereses mutuos. Las ciudades digitales integran la información urbana en tiempo real y crean espacios virtuales para los habitantes y/o visitantes de las ciudades físicas...”

Una Ciudad Digital se plantea como la creación de un espacio virtual unido íntimamente al espacio físico y geográfico de la ciudad, en el que los ciudadanos, instituciones, empresas y asociaciones de manera individual o agrupados en comunidades pueden actuar recíprocamente, compartiendo conocimiento, experiencias, e



